

Katharina Schryro

“No nos vamos, nos echan”: análisis de relatos autobiográficos del *Rincón Migrante*

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo poner de manifiesto cómo los relatos autobiográficos son una valiosa fuente primaria donde indagar en las emociones experimentadas en un contexto de migración, que resultan esenciales en el estudio de los procesos de construcción de identidades, tanto individuales como colectivas. Con el análisis de cuatro relatos de migrantes pertenecientes a la reciente migración española, surgida a partir de la crisis económica de 2008, se hace hincapié en cómo estos dotan de sentido a las experiencias individuales y a la vez proporcionan contenido al discurso del movimiento social *Marea Grande*, que conforma el marco dentro del cual fueron difundidos estos relatos.

Palabras clave: relato autobiográfico, emociones, identidad, migración, movimiento social

La indignación era la emoción que caracterizaba el ambiente en España en los años posteriores al estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 (cf. Castells 2015: 117). La recesión económica, el aumento del desempleo y la aplicación de políticas de austeridad en tal coyuntura de crisis provocaron el enojo de una gran parte de la ciudadanía que responsabilizaba a políticos y banqueros.

En marzo de 2011, y a raíz de una huelga general de estudiantes universitarios, empezó una ola de movilizaciones ciudadanas que culminó el 15 de mayo con una manifestación masiva en más de cincuenta ciudades españolas. Esta manifestación, organizada entre otras por la plataforma *Democracia real ya*, desembocó en acampadas en las principales ciudades del país, de entre las que destacó la de la plaza la Puerta del Sol en Madrid. De estas concentraciones surgió un nuevo movimiento de protesta que cogió como nombre la fecha en que se iniciaron, 15-M. Con eslóganes como “No nos representan”, el movimiento hizo visible su descontento con el Gobierno y el sistema político bipartidista y exigió una democracia con más soberanía y participación ciudadana (cf. Tejerina / Perugorria 2017: 4s.).

Katharina Schryro, Universität Regensburg

En los años siguientes, el continuo aumento del desempleo y de la precarización de las condiciones laborales invirtieron los flujos migratorios, convirtiendo España de un país de inmigración a un país de emigración (cf. Ortega-Rivera / Domingo i Valls / Sabater Coll 2016: 2). El éxodo de jóvenes altamente cualificados, también denominado “fuga de cerebros”, apareció entonces en los medios de comunicación despertando el interés público y atrayendo a la comunidad científica, que se interesó en cuantificar la magnitud de la migración y en definir el perfil de los emigrantes (cf. Cuenca García et al. 2014: 11).

Uno de los colectivos organizadores del 15-M, *Juventud sin Futuro*, hizo hincapié con su iniciativa “No nos vamos, nos echan” en la situación precaria en la que se encontraban los jóvenes que se veían obligados a emigrar. Según este colectivo, muchos de estos jóvenes sentían estar viviendo un “exilio forzoso” (El Diario 2013) y no seguían un “impulso aventurero”, tal y como llegó a proclamar el Gobierno español (El País 2012). Los migrantes pronto se organizaron en las redes sociales para intercambiar sus experiencias e, inspirados en las ideas del 15-M, crearon grupos con fines políticos.

En 2013, durante el transcurso de una acampada delante de la embajada española en Londres que conmemoraba el aniversario del 15-M, surgió el movimiento social *Marea Granate* (cf. Ballesté Isern 2017: 54). Este colectivo se unió entonces a las diferentes mareas ciudadanas formadas a partir del 15-M y alude con su nombre al color granate de los pasaportes como símbolo de la migración (cf. Martínez Martínez 2017: 39). Sus integrantes se autodefinen como “un movimiento transnacional, apartidista y feminista formado por emigrantes del Estado español y simpatizantes, cuyo objetivo es luchar contra las causas y quienes han provocado la crisis económica y social que nos obliga a emigrar” (Marea Granate 2015a).

Haciendo uso de las estructuras del 15-M y a través de sus lazos con otros movimientos en las redes sociales, *Marea Granate* consiguió rápidamente difundir su mensaje y aumentar su número de seguidores. Además, el colectivo se apropió de los medios sociales para desarrollar un contra-discurso dirigido a dismantelar el mensaje de las instituciones públicas, que insistían en el carácter voluntario de la emigración e idealizaban la experiencia migratoria (cf. Martínez Martínez 2017: 45).

Marea Granate se organiza a través de asambleas ubicadas en diferentes países, donde desarrollan iniciativas, con las que hacen activismo y dan visibilidad a las problemáticas a las que se enfrentan los españoles en el extranjero. Abordan temáticas como son las dificultades para ejercer su derecho a voto, la pérdida de la cobertura sanitaria en España o las amenazas a la libertad de expresión. En algunas ciudades de los principales países de destino, como Berlín, Londres y París, han establecido además las “Oficinas Precarias”, donde se

ofrece a los recién llegados consejo y asesoramiento sobre trámites burocráticos, el sistema sanitario, el mercado laboral, etc., con el fin de facilitar así su integración (cf. Martínez Martínez 2017: 38–41).

Con el blog *Rincón Migrante*, *Marea Granate* invita a los migrantes a compartir sus vivencias a modo de un diario abierto colaborativo. “Muchos de esos testimonios hablan del sentir del migrante lejos de casa: anhelos, frustraciones, rabia, esperanza... Este será vuestro rincón, para que vuestros poemas, vídeos, cartas, reflexiones... no caigan en el olvido” (Marea Granate 2015b). La intención del colectivo es dar visibilidad a perfiles y vivencias migratorias diferentes, así como proporcionar un sitio donde las personas puedan contar sus historias y ponerse en contacto con otros migrantes. Compartir momentos íntimos de la migración es parte del concepto del “connected migrant” (Diminescu 2008: 568), que ha surgido con la ayuda de las redes sociales y que facilita a los migrantes mantener relaciones con el país de origen, con el país de destino y la creación de un espacio intermedio.

El presente artículo tiene como objetivo poner de manifiesto cómo los relatos autobiográficos son una valiosa fuente primaria donde indagar en las emociones experimentadas en un contexto de migración y su papel esencial en el estudio de los procesos de construcción de identidades, tanto individuales como colectivas. Para ello, se han seleccionado cuatro relatos autobiográficos en forma de textos del *Rincón Migrante*, que se analizarán después de una breve anotación sobre los relatos autobiográficos como objeto de estudio y una contextualización teórica de la función de las emociones en el proceso de la construcción identitaria, así como en la creación de los movimientos sociales.

1 Los relatos autobiográficos como objeto de estudio

Según Brockmeier (cf. Brockmeier 2000: 53) el proceso de escritura autobiográfica es un fenómeno cotidiano en el cual las personas ordenan sus experiencias, recuerdos, intenciones, esperanzas, deseos, miedos y preocupaciones, pudiendo expresarse de formas diferentes, tanto orales como escritas. En este artículo se entienden entonces los relatos autobiográficos como una construcción narrativa, que reconstruye e interpreta los acontecimientos de la vida de un individuo creando de esta manera su propia historia.

La extensa presencia de los medios sociales ha ido formando un nuevo “espacio biográfico” (Arfuch 2010: 35) en el cual se produce un “desborde de lo privado en lo público” que se manifiesta de diversas maneras más allá de los

géneros literarios clásicos como biografías o autobiografías. En internet se presentan los relatos autobiográficos con frecuencia en forma de blogs donde “las subjetividades parecen desatarse sin límite alguno” (Arfuch 2010: 36). Según Arfuch, en esta disolución de las fronteras entre lo público, privado y autobiográfico se hace visible la construcción identitaria de las minorías, como es el caso de los migrantes.

Los relatos autobiográficos resultan así un instrumento con el que crear identidades individuales y colectivas, a la vez que sirven a su autor para poner en orden sus vivencias, otorgándoles a través de la narración unidad y sentido (cf. Arfuch 2010: 37). Para el estudio de estos procesos de construcción identitaria en un contexto migratorio es especialmente relevante tener en consideración las emociones en el propio análisis, dado que estas son la clave para comprender “how individuals understand their experience of belonging and difference and how they make sense of it” (Richter 2015: 147), es decir, cómo los migrantes se posicionan entre los diferentes espacios vitales.

2 Las emociones en el proceso de construcción identitaria

Los procesos de migración son multifacéticos y altamente individuales, lo que significa que una descripción puramente cuantitativa de los movimientos migratorios no resulta completa. Frente a las aproximaciones económicas racionalistas con las que se suelen investigar los procesos migratorios, el análisis a nivel emocional revela entonces otra dimensión, dado que los lazos emocionales con el país de origen y el país de destino, que a menudo pueden resultar ambiguos o contradictorios, son fundamentales para entender el proceso de construcción identitaria.

En el presente artículo no se pretende categorizar las emociones observadas, sino examinarlas según el concepto dinámico de Maruška Svašek (2012). Ella propone considerar las emociones como:

Dynamic processes through which individuals experience and interpret the changing world, position themselves vis-à-vis others, and shape their subjectivities [...]. The self, in this perspective, is regarded neither as a closed container of passions nor as an entity that simply reacts to forces from outside, but rather as a mobile, multiple, relational being-in-the-world that is captured by his or her surroundings, engaging with past, present and future situations. (Svašek 2012: 3)

Las emociones, por consiguiente, pasan a entenderse no como algo estático y esencialista, sino como procesos en constante movimiento que van moldeando la identidad del individuo. Esta idea de fluidez es introducida también en definiciones más recientes del concepto *identidad*, el cual puede entenderse como “a relatively fluid process of subjectivity formation that occurs through interaction and performance” (Brooks / Simpson 2013: 19). Las autoras Brooks y Simpson describen además una dinámica subyacente a la construcción de la identidad, para la cual las emociones vividas desempeñan un papel fundamental.

De Fina, Schiffrin y Bamberg (2006) recopilaron una variedad de estudios interdisciplinarios sobre identidad y discurso que abarcan áreas que van desde la lingüística, la antropología, la sociología a la psicología, y constataron que hay tres puntos compartidos por todos los autores. Primero, que la identidad no es algo que alguien *tiene*, sino algo que surge a través de interacciones sociales en una constante construcción del *yo* y del *otro* mediante la comunicación en un contexto específico. Segundo, las identidades se construyen y se proyectan a través de prácticas sociales, como por ejemplo en forma de narración. Tercero, la identidad no es individual ni social, sino que ambos niveles interactúan tanto en el proceso como en el resultado (cf. De Fina / Schiffrin / Bamberg 2006: 22).

Asimismo, De Fina (cf. 2003: 16) revela en un análisis lingüístico de relatos de migración una alternancia entre la perspectiva individual y la colectiva apreciable, entre otros, en el cambio entre la primera persona singular *yo* y la primera persona plural *nosotros* como sujetos de la misma historia. De esta manera, los migrantes expresan distanciamiento, involucramiento o solidaridad con otros migrantes que comparten el mismo trasfondo cultural. Es así como los relatos además de servir para la construcción de la propia identidad (personal), contribuyen a crear un discurso colectivo.

La migración, como ruptura de la trayectoria de un individuo, trae consigo una variedad de ambivalencias emocionales. González Calvo (2005) constata que una característica común es la dualidad que vive el migrante “entre la adhesión y la resistencia hacia el país de acogida. Así mismo es frecuente que al país de origen lo idealice o bien sienta rabia por haber tenido que marchar por no ofrecerle las condiciones necesarias para su supervivencia” (González Calvo 2005: 86). Él mismo acuña el concepto *duelo migratorio* para clasificar las pérdidas y los sufrimientos causados por la migración y concluye: “si se consigue elaborar adecuadamente el duelo migratorio se ha construido una nueva identidad más compleja y más rica, no tiene por qué ser antagónica con la identidad previa al proceso migratorio [...]” (González Calvo 2005: 89). El autor propone entonces cómo estos aspectos de la migración, que evocan sentimientos negativos, ofrecen a la vez la

posibilidad de ser trabajados, con lo que pueden repercutir en el crecimiento personal y enriquecer la identidad del individuo.

Cuando los conceptos *identidad* y *emoción* dejan de ser considerados como fijos, su análisis requiere una aproximación que tenga en cuenta esta complejidad. La narración, por ejemplo, en forma de relatos, hace perceptible la construcción identitaria y, por lo tanto, proporciona acceso al vaivén que viven muchos migrantes en el desarrollo de su identidad en diferentes lugares.

3 Emociones y movimientos sociales

Teniendo como marco contextual el colectivo *Marea Granate*, en el análisis de los relatos no debería considerarse únicamente la situación migratoria de los individuos, sino también la naturaleza particular de este movimiento social transnacional, para el cual también las emociones y la construcción de una identidad colectiva juegan un papel decisivo, tal y como considera Manuel Castells (2015) en su libro *Networks of Outrage and Hope*. A partir de la observación de los movimientos sociales de los últimos años, el autor constata que sus integrantes comparten sus experiencias en las redes sociales, donde además crean y se involucran en nuevos proyectos colaborativos: “[w]ith the materials of their sufferings, fears, dreams and hopes. They build their projects by sharing their experience. [...] They overcome the powerlessness of their solitary despair by networking their desire” (Manuel Castells 2015: 9). Su investigación aborda cuestiones de involucramiento y activación emocional de los integrantes en los movimientos sociales, y de esta manera mantiene un enfoque diferente a otros estudios que tratan principalmente el papel que desarrollan los medios de comunicación en estos (cf. Rohlinger / Earl 2018: 2).

Según Castells son los sentimientos de cada individuo los que llevan a la formación de un movimiento social: “At the individual level, social movements are emotional movements. Insurgency does not start with a program or political strategy. [...] But the big bang of a social movement starts with the transformation of emotion into action” (Castells 2015: 13). La emoción más influyente en la constitución de movimientos sociales es la ansiedad, que mientras que, por un lado, puede transformarse en miedo llegando a inhibir la acción, por otro lado, una vez habiéndola superado, puede entonces estimularla:

For enthusiasm to emerge and for hope to rise, individuals have to overcome the negative emotion from the avoidance motivational system: anxiety. Anxiety is a response to an external threat over which the threatened person has no control. Thus, anxiety leads to fear, and has a paralyzing effect on action. (Castells 2015: 14)

Es con la percepción de injusticia y con la identificación del agente responsable que se supera la ansiedad del todo convirtiéndola en rabia, la cual, a su vez, puede llevar a un comportamiento arriesgado motivado por la esperanza, que anticipa ya una recompensa. Esta activación emocional del individuo puede llegar entonces a conectar con la de otros y dar lugar a la formación de un movimiento social (cf. Castells 2015: 14). Las redes sociales hoy día permiten una comunicación instantánea contribuyendo así a que los movimientos sociales se constituyan en el mismo momento en que los individuos que los forman experimentan sus emociones más intensamente: “The faster and more interactive the process of communication is, the more likely the formation of a process of collective action becomes, rooted in outrage, propelled by enthusiasm and motivated by hope” (Castells 2015: 15). Es través de la comunicación que se produce una identificación colectiva entre los distintos miembros, propiciada por la empatía que emana de las experiencias compartidas.

Marea Granate se nutre de las experiencias individuales de migración, apoyándose en los relatos de los migrantes para crear su identidad colectiva dado que “el relato permite entonces organizar y comunicar esa experiencia, a modo de intento de explicarla ante sí mismo y ante la mirada de los otros” (Busso 2015: 112), consiguiendo además enriquecer y dotar de significado a las visiones y los objetivos del colectivo.

4 Los relatos autobiográficos del *Rincón Migrante*

Los cuatro relatos autobiográficos extraídos del blog *Rincón Migrante* del colectivo *Marea Granate* y analizados en este artículo, se recogen en la Tabla 1.

Tabla 1: Relatos autobiográficos del Rincón Migrante analizados; fuente: elaboración propia a partir de los datos de *Marea Granate* (cf. 2015b).

Título	Autor/a	Fecha de publicación	Visitas (a 03/03/2019)	Extensión (en palabras)
“Sabes que no vas a volver”	Cristina	11/02/2017	4.748	1.037
“Emigrar cumplidos los 40”	Nuria	06/08/2017	1.612	740
“La historia de Sofía”	Sofía	19/12/2016	971	1.311
“Volvemos, pero no así”	Jorge	21/06/2017	910	868

Todos los relatos están compuestos por una única entrada en el blog *Rincón Migrante*, y su elección se realizó tomando los textos que han podido tener una mayor repercusión, para lo que se utilizó el número de visitas recibidas como medida estimada del alcance. Los cuatro autores cuentan sus vivencias migratorias cuando llevan alrededor de cuatro años en el extranjero, estando dos en Europa, uno en Latinoamérica y un último del cual no se desprende el país de destino.

Para conducir el análisis de los textos, se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Cómo construyen los migrantes su identidad a través de la experiencia migratoria y qué papel desempeñan las emociones al respecto?
- ¿Qué valoración hacen de la experiencia y cómo les condiciona esta a la hora de decidir sobre su futuro?
- ¿Cómo se posicionan con respecto al discurso de *Marea Granate*, y qué importancia tienen los relatos individuales para el colectivo?

4.1 “Sabes que no vas a volver”

El primer relato trata de la experiencia migratoria de la madrileña Cristina, que reflexiona sobre el hecho de volver habiendo emigrado. Su relato transcurre en tres actos: el semestre de Erasmus en Bélgica, el retorno a Madrid y la emigración a Oxford, Inglaterra, en búsqueda de trabajo.

Cristina empieza su historia con la primera noche de Erasmus en Bélgica, cuando no puede dormir y le surge una pregunta que va recorriendo su experiencia en el extranjero como un hilo conductor: “¿Y si no vuelvo a España jamás?” (Cristina 2015).¹ Su estancia aún no ha empezado, pero ya se está imaginando cómo el haberse ido a otro país puede ser el principio de “alejarme para siempre de lo que consideraba mi vida”. En este instante se siente sola y, confiesa, se echa a llorar. Es muy probablemente su primera experiencia en el extranjero, así como también fuera de la casa de sus padres, y por tanto un momento de alta carga emotiva y determinante en la construcción de su identidad.

Su experiencia Erasmus la resume de manera escueta: “[n]uevos idiomas, nuevas amistades, ganancias y pérdidas, independencia como nunca antes, responsabilidades y muchas, muchas ganas de volver a casa”. De su resumen se desprende cómo a Cristina el no vivir en casa de sus padres le supone empezar a

¹ Las referencias de los textos analizados solamente se indican en las primeras citas literales para evitar redundancia. Dado que se trata de textos en formato de blog en internet, no disponen de números de página.

asumir responsabilidades de una vida adulta, así como también que siente mucha añoranza, llegando a subrayar que se siente “extremadamente feliz” cuando finalmente vuelve a Madrid.

Una vez de vuelta, no encuentra trabajo, y viviendo en casa de sus padres se dedica a disfrutar de su tiempo libre sin muchas preocupaciones. Pasado un año, sin embargo, se siente con el deber de poner fin a esta situación: “Después de un glorioso año ni-ni me vi en la obligación de demostrarle[s] a mis padres (y a mí misma, pero menos), que podía trabajar en cualquier sitio si quisiera. No en España, claro; eso no era tan fácil”. Se aprecia cómo la decisión de emigrar viene motivada por una necesidad de emanciparse y porque ya no aguanta ser asociada con el concepto de *ni-ni*, el cual se usaba en España para referirse a personas jóvenes, que *ni* estudian *ni* trabajan (El País 2009). A lo largo de la crisis, ha ido cambiando su significado ligeramente y el término es utilizado para toda una generación, que se ha visto confrontada con el aumento del desempleo juvenil y la falta de oportunidades laborales como consecuencia de la crisis económica, que les ha abocado a una situación de inactividad involuntaria (El País 2011).

Sin muchas ganas de emigrar, pero sin ver alternativa alguna, Cristina acaba encontrando trabajo en Oxford donde prevé quedarse como máximo un año. Procura motivarse a sí misma para coger esta oportunidad, con la que adquirir experiencia para poder encontrar después más fácilmente un trabajo en España. No desvela mucho de su experiencia en Inglaterra, ni de su integración en el país: “Así pues, abracé una vida nueva con un trabajo de verdad, salario de verdad, facturas de verdad y todo lo demás. Un buen puñado de fiesta siempre en español (y en portugués o italiano) ayudan a asentarse a cualquiera”. Hace hincapié en que se siente mejor cuando está rodeada de personas de lenguas románicas, lo que sugiere que se identifica con la cultura mediterránea y la delimita claramente del contexto cultural británico en el que se encuentra.

Evoca memorias nostálgicas y piensa en la vida que ha dejado atrás en España, pero sin darse cuenta se va estableciendo en Inglaterra y su plan de volver lo antes posible se ve aplazado una y otra vez. Cristina se da cuenta de que, aunque haga planes de volver, llegado el momento se le presenta un dilema, dado que ha encontrado pareja y tiene miedo de que la relación se rompa si regresa. Por otro lado, e igual que en su primera noche de Erasmus en Bélgica, experimenta el miedo de no volver jamás a España.

Decide quedarse, pero experimenta un *duelo migratorio* recurrente (González Calvo 2005: 84), que se reabre cada vez que vuelve de visita a España y se da cuenta de que ya no forma parte de la vida que dejó atrás al emigrar. Con cierta nostalgia piensa en el pasado, aparentemente porque su nueva vida y la relación con su pareja en Inglaterra no parecen hacerla del todo feliz: “En defi-

nitiva, ya no formas parte de lo que creías que era tu vida, pero tampoco quieres pensar que tu vida ahora consiste en un contrato indefinido en otro país y una cara a la que miras por las mañanas”. Cristina vive en una contradicción constante, que se caracteriza por vivir “entre la adhesión y la resistencia hacia el país de acogida” (González Calvo 2005: 86) y la idealización del país de origen.

Cristina echa mucho de menos su anterior vida en España, pero parece que paulatinamente va aceptando su situación de migrante. Esto se pone de manifiesto cuando dice: “Sabes que la cerveza barata y las tapas gratis se han terminado para ti. [...] [E]ntendí que una vez que experimentas que la vida en otro país es posible y que puede incluso ser agradable, ya no hay vuelta atrás”. Al final del relato llega hasta a plantearse migrar otra vez y mudarse a Alemania. Con ironía manifiesta su esperanza en que la situación laboral en España mejore, criticando indirectamente a los responsables políticos por despreocuparse de los que han tenido que emigrar. “Solo queda esperar que algún día la suerte se ponga de nuestra parte y nos reciban con los brazos abiertos y llenos de oportunidades. No estamos fuera porque nos guste estar lejos, sino porque nos han echado”. Pone de relieve que se siente expulsada de España, resaltando así un sentimiento compartido por los migrantes que se solidarizan con *Marea Granate*, y que el colectivo manifiesta con el lema “No nos vamos, nos echan”.

En el relato de Cristina se aprecia claramente cómo la autora cambia de perspectiva a lo largo de su historia. Empieza usando la primera persona del singular partiendo así de una perspectiva personal, pero cuando pasa a relatar su estancia en Inglaterra cambia a la segunda persona del singular, permitiéndose observar su situación con cierto distanciamiento y conectar con el lector. Al final, alude abiertamente al lema de *Marea Granate*, hablando en primera persona del plural expresando de esta manera su solidaridad con el colectivo de migrantes. Además, procura poner énfasis en la magnitud del problema de la migración involuntaria en su generación, que a pesar de ser la mejor formada tiene que justificar que no es *ni-nis* por voluntad propia, sino porque se ve abocada a una inactividad forzosa debido a la falta de oportunidades laborales en España.

4.2 “Emigrar cumplidos los 40”

La próxima historia es de Nuria, una madrileña de 41 años que emigró en 2012 a un país que no menciona. Hace gran hincapié en el hecho de que no solo los jóvenes han tenido que emigrar debido a la crisis, sino que también lo han hecho personas de mayor edad.

Para Nuria, ver cómo en los medios de comunicación se menciona únicamente a los migrantes jóvenes le provoca una gran indignación, como manifiesta con la exclamación: “¡Ya estamos de nuevo con los jóvenes!, ¿Cuándo se tendrá conciencia en España de que desde 2008 también hemos tenido que dejar nuestro país miles y miles de personas treintañeras, cuarentañeras y cincuentañeras?” (Nuria 2015). Su relato es una crítica abierta al Gobierno español y al discurso que se ha creado alrededor de los jóvenes emigrantes, que hace invisible a ojos de la opinión pública el colectivo de personas de más de cuarenta años que se encuentran igualmente en condiciones precarias como consecuencia de la crisis económica.

El sentimiento de marginación por el discurso oficial y la convicción de que hay más personas que comparten su frustración e indignación se entremezclan en todo momento con las emociones de su experiencia migratoria individual. Se hace evidente que la ansiedad que vive a nivel personal se ha transformado en rabia debido a la percepción de sí misma como víctima de una injusticia, lo que Castells (cf. Castells 2015: 14) ve imprescindible como activación emocional para tomar la iniciativa y participar en un movimiento social.

Nuria manifiesta abiertamente que se ha visto obligada a emigrar y, aunque valora y disfruta de su vida en el país de destino, insiste en su situación de migrante involuntaria. Anteriormente había ya acumulado varias experiencias en el extranjero, pero deja claro que en estas no se había sentido como migrante, dado que habían surgido por propia iniciativa. Esta vez, sin embargo, lo ve de diferente manera: “Pero hacer las maletas, sin fecha de vuelta, llevándote el desgaste psicológico de años de angustia económica, dejando deudas, con dolor en el alma, sintiéndote absolutamente fracasada como profesional, con un miedo aterrador al futuro y a cómo te podrás ganar la vida, sí es ser emigrante”. Mientras que, por un lado, ve mermada su autoestima al sentir que ha fracasado profesionalmente, por otro lado, culpabiliza al Gobierno español, por verse expulsada de su propio país.

Del relato no se desprende si Nuria va a quedarse en el país de destino o volver a España, solamente pone de manifiesto con cierta decepción e indiferencia que intenta adaptarse a esta situación de incertidumbre, dando a entender que ya ha asumido su situación de migrante. Al mismo tiempo, en sus palabras se percibe miedo al futuro, cuando considera que se encuentra en una situación inestable, a la vez que le resulta humillante sentirse obligada a justificar continuamente por qué no ha alcanzado aún una carrera profesional exitosa. A diferencia de los migrantes más jóvenes, Nuria no ve la experiencia en el extranjero como una oportunidad para enriquecer su currículum y poder encontrar más fácilmente trabajo en España, sino como un destino definitivo, dado que no tiene esperanzas de que la situación mejore.

Nuria cambia de la perspectiva individual a la colectiva para recalcar que su historia es representativa para todo un grupo de personas, que como ella se sienten olvidadas. También acentúa que son estas personas no tan jóvenes, las que lo tienen aún más difícil a la hora de emigrar, porque según ella las oportunidades para establecerse en otro país se reducen con los años. Su historia enriquece el discurso de *Marea Granate*, desmontando la imagen de los “jóvenes aventureros” y añadiendo la perspectiva de personas de más de cuarenta años que también han tenido que emigrar y viven en una situación de precariedad.

4.3 “La historia de Sofía”

La tercera historia es la de Sofía, una chica andaluza de treinta años, que, al quedarse sin trabajo, emigró a Inglaterra en 2012. Elige como destino la pequeña isla de Guernsey en el Canal de la Mancha, dado que su hermano ya se encuentra allí y le facilita la llegada prestándole alojamiento. Cuenta su historia cuando ya lleva cuatro años viviendo allí.

Sofía llega sin hablar inglés y aunque tiene voluntad de aprender el idioma, no tiene la posibilidad de practicarlo, dado que trabaja en una empresa de limpieza con otros inmigrantes en su misma situación. Reprocha abiertamente que aprender inglés no sea considerado suficientemente importante en España: “Todos los días me preguntaba por qué en España seguimos doblando las películas” (Sofía 2015) y añade que no tenía ni oído para entender palabras sencillas como “chair”. Siente vergüenza e impotencia al no ser capaz de comunicarse y no poder mostrar su personalidad, lo que casi le provoca, según ella, una crisis de identidad. Con el tiempo llega a conocer a otros andaluces, que le ayudan a encontrar un trabajo en un hotel donde empieza a trabajar de cara a los clientes bajo la condición de que aprenda inglés. Se escribe “chuletas” con el vocabulario más habitual y va aprendiendo a la vez que venciendo la vergüenza y sintiéndose más segura de sí misma.

Cuando se decide a volver, Sofía hace una evaluación de su experiencia migratoria y admite que antes de emigrar no se hubiera podido imaginar vivir en otro país. Recapitula y sentencia: “Estos años han sido los más duros de mi vida, pero me han permitido evolucionar, aprender y crecer en todos los aspectos de mi vida”. Se siente satisfecha de haber tenido esta experiencia y orgullosa de no haberse rendido en las situaciones difíciles. Al final, incluso reconoce sentirse integrada en la sociedad inglesa, aun cuando le hace mucha ilusión volver a casa sintiendo añoranza por su familia y su región de origen, Andalucía.

Sabe que va a ser difícil encontrar trabajo en España, pero quiere volver a intentarlo. Si no encuentra nada no descarta volver a emigrar, pero reconoce

que le resulta difícil vivir sin su familia y que para ella estar cerca de los suyos es prioritario a un trabajo estable. Sofía vincula su decisión de volver a la esperanza de un cambio en la situación política, dado que culpabiliza al Gobierno de Mariano Rajoy de su emigración, a la que llama *exilio*. De esta manera, Sofía coincide con la resemantización del término *exilio forzado* hecha por *Marea Granate*, que busca poner énfasis en el carácter involuntario de su migración económica y que va en línea con su lema “No nos vamos, nos echan”.

4.4 “*Volvemos, pero no así*”

La última historia es la de Jorge, de Valladolid, que lleva ya cuatro años viviendo fuera de Europa en Montevideo, Uruguay. En su caso, no debe superar ninguna barrera idiomática tratándose el suyo de un país de habla hispana. Su relato trata de un evento sobre el “retorno del talento”, al que asiste durante unas Navidades en España y que le hace reflexionar sobre un posible regreso. Este evento, organizado por el ayuntamiento de Valladolid juntamente con la plataforma *Volvemos*,² tiene el objetivo de poner en contacto empresas que buscan a personas cualificadas con emigrantes españoles que quieren volver a España.

Jorge relata cómo los organizadores intentan convencer a los jóvenes españoles emigrados de volver a España priorizando las necesidades de las empresas: “A medida que se sucedían las intervenciones me iba invadiendo la sensación de que estaba asistiendo a un error garrafal: quien más habló fue la representante de los empresarios, que se quejaba de lo mucho que la crisis había afectado ‘a los emprendedores’” (Jorge 2015). El autor se siente decepcionado con la iniciativa y considera que los empresarios solo se preocupan por sus propios intereses, demandando personal cualificado, pero sin ofrecer condiciones laborales equiparables a las de otros países. Asimismo, lamenta una falta de compromiso de las instituciones para proporcionar unas condiciones favorables que estimulen este “retorno del talento”. Además, sostiene que los programas de retorno son un malgasto de dinero público del que solo se benefician los empresarios y que no repercuten ni en la creación de puestos de trabajo sostenibles ni en mejoras sociales.

Jorge critica el discurso del Gobierno español, que habla de unos “jóvenes aventureros” que deben formarse en el extranjero, para después volver a España a

² *Volvemos* es un proyecto, iniciado en 2016 por tres personas que emigraron y volvieron a España y que tienen el objetivo de hacer posible el retorno para otros migrantes conectando a profesionales, empresas y administraciones (Volvemos 2020).

contribuir con sus conocimientos a la economía española, reduciendo así a los migrantes a mano de obra sin reparar en su situación personal o considerar su punto de vista. Para él, esta visión sesgada e interesada es manifiestamente injusta, dado que menosprecia las experiencias migratorias y solo considera a las personas con perfiles profesionales demandados, olvidando a las que no encajan en la demanda del mercado laboral. Su relato apoya entonces el discurso defendido por *Marea Granate*, que se posiciona en contra de los mensajes oficiales y mediáticos sobre la reciente ola migratoria y reclama un retorno en condiciones dignas.

Para Jorge, el tema de volver a España está muy presente en su día a día, pero el tener que tomar una decisión le hace sentirse incómodo. Después de cuatro años ya se ha distanciado de su vida en España y admite sentirse a gusto en Uruguay: “Retornar, descubrimos una vez asentados en nuestra nueva ciudad, da casi tanto miedo como emigrar. [...] No olvidemos que el retorno es reencuentro, pero también implica el cara a cara con el desarraigo”. La incertidumbre e inseguridad acerca de su posible retorno se hacen visibles cuando se pregunta: “¿Es el retorno equivalente a un fracaso? ¿Retornamos esperando retomar nuestras vidas en España y nos encontramos con una realidad distinta? ¿Seremos las mismas personas que se fueron?”

En sus reflexiones, Jorge toma una perspectiva colectiva para dar a entender que todos los migrantes, tarde o temprano, se plantean la decisión de volver y pueden encontrarse entonces en una paradoja entre estados emocionales positivos y negativos. Según él, eso es debido al hecho de que migrar siempre conlleva un desarraigo doloroso, dado que las relaciones y redes sociales creadas con el tiempo resultan imposibles de mantener a distancia en la misma intensidad.

Jorge es un ejemplo de una persona, que, a pesar de encontrarse a gusto en el país de destino, tiene muy presente la idea de volver al país de origen. Esta ambivalencia en la que vive le hace sentirse dividido entre los dos países. Al acabar el relato no se aprecia si finalmente vuelve a España o no, pero manifiesta claramente que la decisión de volver debe estar vinculada a un planteamiento que respete las situaciones individuales de los migrantes y rechace una visión puramente mercantilista.

5 Conclusiones

Los cuatro relatos autobiográficos del *Rincón Migrante* analizados hacen palpable cómo la dimensión emocional es una parte inherente de las vivencias migratorias de sus autores, y cómo estas emociones juegan un papel importante en la construcción de sus identidades.

A Cristina le resulta difícil abandonar su zona de confort y empezar a asumir las responsabilidades de la vida adulta. Emigra para poder emanciparse y porque no quiere seguir siendo etiquetada como *ni-ni*. Expresa las vivencias en el extranjero de una manera sobria, evocando con añoranza la vida que ha dejado atrás y a la que desearía volver. Nuria, a diferencia de los otros autores, expresa sus emociones explícitamente y muestra claramente su frustración, que radica en un sentimiento de fracaso por no haber alcanzado las expectativas laborales esperadas a pesar de haber conseguido un alto nivel de educación. Se muestra decepcionada con el Gobierno español al que hace responsable de su situación inestable y precaria, y lo culpa de invisibilizar a los migrantes mayores de cuarenta años. Para Sofía, la estancia en el extranjero ha sido una experiencia que ha fortalecido su autoconfianza y con la que ha experimentado un crecimiento personal. Finalmente, sin embargo, la nostalgia se impone y decide regresar, aunque sin una perspectiva laboral segura. Jorge se siente satisfecho con su vida en el país de destino, pero cuando se le plantea un posible retorno le asaltan las dudas, desatando un conflicto interior.

Aunque la mayoría de los autores coinciden en que la experiencia migratoria les ha acarreado un crecimiento personal y una mejora laboral, la idea de retornar sigue muy presente en sus vidas. Sus planes de futuro parecen estar sujetos a la espera de que se les presente una oportunidad para volver a España. Se hace evidente, sin embargo, que el regreso a su antigua vida en España se aleja paulatinamente a medida que los migrantes van construyendo una nueva vida y establecen lazos emocionales en el país de destino.

El eslogan “No nos vamos, nos echan”, que aparece en el logo del colectivo, recorre los relatos como un hilo conductor y plasma de manera muy apropiada el sentimiento de rechazo con el que muchos españoles abandonaron su país de origen. La nostalgia es también un sentimiento que se presenta subyacente y se hace palpable en algunos de los casos observados, lo que constata el padecimiento por parte de los autores del *duelo migratorio* (cf. González Calvo 2005: 85). Esta añoranza debida al anhelo de la familia y de los amigos en España se contrapone con la indignación con la política española, creando una relación amor-odio hacia su país de origen.

En los textos analizados se observa un cambio reiterado entre la perspectiva individual y la colectiva (cf. De Fina 2003: 16), que se aprecia con la conmutación de los pronombres *yo* y *nosotros*, o el uso del *tú* vocativo. De este modo se hace evidente la intención del narrador de compartir su experiencia personal con el lector y hacerlo partícipe de sus propias reflexiones, poniendo al mismo tiempo de manifiesto que se considera parte de un colectivo, con una experiencia migratoria compartida. La experiencia individual y la misión del

colectivo se refuerzan entonces mutuamente, consolidando un sentimiento de solidaridad entre los migrantes y construyendo una identidad colectiva.

Las historias del *Rincón Migrante* se enmarcan en el contexto de la ola migratoria española posterior a la crisis económica de 2008 y llevan consigo un notable componente político. Esto es debido indudablemente a la afinidad de estos migrantes con el movimiento social *Marea Granate*, que surgió como ramificación de las movilizaciones del 15-M con el objetivo de influir en la política española desde el extranjero. Las redes sociales permiten a *Marea Granate* hacer llegar un mensaje propio e independiente de los medios tradicionales, que incorpora los relatos de migración al contenido de su discurso. Así, el colectivo busca llamar la atención sobre el hecho de que la migración actual no es consecuencia del “impulso aventurero” de algunos jóvenes, sino una suma de experiencias vitales, a menudo involuntarias, de personas en diferentes etapas de su vida.

Bibliografía

- Arfuch, Leonor (2010): “Espacio, tiempo y afecto en la configuración narrativa de la identidad”. En: *DeSignis* 15, pp. 32–40.
- Ballesté Isern, Eduard (2017): “Espacios migrantes y nuevos movimientos sociales: el caso de Marea Granate”. En: *Revista de dialectología y tradiciones populares* 72.1, pp. 51–57.
- Brockmeier, Jens (2000): “Autobiographical Time”. En: *Narrative Inquiry* 10.1, pp. 51–73.
- Brooks, Ann / Simpson, Ruth (2013): *Emotions in Transmigration: Transformation, Movement and Identity*. Basingstoke / New York: Palgrave Macmillan.
- Busso, Mariana Patricia (2015): “La identidad como decisión de análisis para el estudio de la emigración argentina: la vigencia del debate constructivista y discursivo”. En: *Rizoma* 3.1, pp. 106–116.
- Castells, Manuel (2015): *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge / Malden: Polity Press.
- Cristina (2017): “Sabes que no vas a volver.” En: *Marea Granate*. <<https://mareagranate.org/es/2017/02/sabes-no-vas-volver/>> (03/03/2019).
- Cuenca García, Cristina et al. (2014): *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- De Fina, Anna (2003): *Identity in Narrative: A Study of Immigrant Discourse*. Amsterdam: Benjamins.
- De Fina, Anna / Schiffrin, Deborah / Bamberg, Michael (2006): “Introduction”. En: De Fina, Anna / Schiffrin, Deborah / Bamberg, Michael (eds.): *Discourse and Identity*. Cambridge / New York: Cambridge University Press, pp. 1–23.
- Diminescu, Dana (2008): “The Connected Migrant: An Epistemological Manifesto”. En: *Social Science Information* 47.4, pp. 565–579.

- El Diario (2013): “Miles de jóvenes salen a la calle para denunciar el ‘exilio forzoso’”. En: *El Diario*. <https://www.eldiario.es/sociedad/Juventud-Futuro-denunciar-exilio-forzoso_0_119338309.html> (13/01/2020).
- El País (2009): “Generación ‘ni-ni’: ni estudia ni trabaja”. En: *El País*. <https://elpais.com/diario/2009/06/22/sociedad/1245621601_850215.html> (19/01/2020).
- El País (2011): “La crisis eleva al 22% los jóvenes que ni estudian ni trabajan”. En: *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2011/12/16/actualidad/1324040857_881497.html> (19/01/2020).
- El País (2012): “Un alto cargo de inmigración: los jóvenes emigran por ‘impulso aventurero’”. En: *El País*. <https://elpais.com/politica/2012/11/30/actualidad/1354286966_753467.html> (13/01/2020).
- González Calvo, Valentín (2005): “El duelo migratorio”. En: *Revista de Trabajo Social* 7, pp. 77–97.
- Jorge (2017): “Volvemos, pero no así.” En: *Marea Granate*. <<https://mareagranate.org/2017/06/volvemos-no-asi/>> (03/03/2019).
- Marea Granate (2015a): “Manifiesto”. En: *Marea Granate*. <<http://mareagranate.org/manifiesto/>> (18/04/2018).
- Marea Granate (2015b): “Rincón Migrante”. En: *Marea Granate*. <<http://mareagranate.org/author/rincon-migrante/>> (18/04/2018).
- Martínez Martínez, María José (2017): “Prácticas mediáticas y movimientos sociales: el activismo transnacional de Marea Granate”. En: *Index.comunicación: Revista científica en el ámbito de la Comunicación Aplicada* 7.3, pp. 31–50.
- Nuria (2017): “Emigrar cumplidos los 40.” En: *Marea Granate*. <<https://mareagranate.org/es/2017/08/emigrar-cumplidos-los-40/>> (03/03/2019).
- Ortega-Rivera, Enrique / Domingo i Valls, Andreu / Sabater Coll, Albert (2016): “La emigración española en tiempos de crisis y austeridad”. En: *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 20.549, pp. 1–29.
- Richter, Marina (2015): “Can you Feel the Difference? Emotions as an Analytical Lens”. En: *Geographica Helvetica* 70, pp. 141–148.
- Rohlinger, Deana A. / Earl, Jennifer (2018): “The Past, Present, and Future of Media and Social Movements Studies: Introduction to the Special Issue on Media and Social Movements”. En: Earl, Jennifer / Rohlinger, Deana A. (eds.): *Media and Social Movements*. Bingley: Emerald, pp. 1–20.
- Sofía (2016): “La historia de Sofía.” En: *Marea Granate*. <<https://mareagranate.org/2016/12/la-historia-sofia/>> (03/03/2019).
- Svašek, Maruška (2012): “Emotions and Human Mobility: Key Concerns”. En: Svašek, Maruška (ed.): *Emotions and Human Mobility: Ethnographies of Movement*. London / New York: Routledge, pp. 1–16.
- Tejerina, Benjamín / Perugorría, Ignacia (2017): “La crisis social de la política y la movilización política de la crisis: el 15-M”. En: *Mélanges de la Casa de Velázquez* 47.2, pp. 81–99.
- Volvemos (2020): “Quiénes somos”. En: *Volvemos*. <<https://volvemos.org/quienes-somos>> (19/01/2020).

